



Juan Ignacio Zavala

El comienzo

Ayer el mundo pudo atestiguar el momento de un cambio trascendental en Estados Unidos. Es inevitable hablar de un evento de impacto internacional como el que se llevó a cabo en Washington. Ya desde su campaña llamó la atención el hecho de que el candidato afroamericano lograra reunir en Berlín a cientos de miles de personas que lo vitorearon. Este evento sirvió para compararlo con el ícono demócrata John F. Kennedy, y fue el punto de arranque de una serie de apoyos internacionales sorprendentes.

El desastre generado por las administraciones de Bush alcanzó un repudio generalizado. En un sinnúmero de países se dieron manifestaciones de rechazo al gobierno bushista y no pocas las manifestaciones de júbilo por el fin de la era Bush. Pero si en algún lugar les urgía dejar de ver a Bush era en Estados Unidos: la economía por los suelos, el desempleo en crecimiento y claro, la popularidad del presidente según algunas encuestas ronda 27%, lo que lo hace el más desacreditado en la historia. La revista *Harper's* presenta en la portada su artículo principal firmado por Linda J. Bilmes y Joseph E. Stiglitz y titulado "The \$10 trillion hangover, paying the price for eight years of Bush". Lo acompaña una caricatura del *Tío Sam* acostado en un sofá con una bolsa de agua caliente en la cabeza, el sombrero de barras y estrellas en el piso una botella vacía que en la etiqueta tiene la marca W con la leyenda "8 years".

El entusiasmo generado por Obama en el mundo entero habla del peso que tiene

Estados Unidos no se limita al poderío militar ni de mercado. Es indudable la influencia de la cultura estadounidense en el mundo; son ellos los que han hecho del inglés el idioma universal; no sólo marcan la pauta en la manera de hacer negocios, sino que también la marcan en la manera de cantar, de vestir, de expresarse, de entretenerse. La cultura moderna contiene un alto porcentaje de contribución norteamericana.

Parte del entusiasmo generado por Obama se ubica también en las minorías de aquel país: afroamericanos, hispanos, europeos del este, asiáticos. En México sabemos por realidades propias lo que significa el *sueño americano*, y sabemos también de lo que es capaz alguien con tal de alcanzarlo. Son millones de paisanos los que han atravesado cualquier cantidad de obstáculos para llegar del otro lado de la frontera y poder conseguir un mejor nivel de vida. Ciertamente son muchos los que encuentran la muerte o la cárcel en esa búsqueda, pero lo es también que son muchos los que triunfan y encuentran posibilidades de desarrollo. Así también habitantes de otros países llegan allá con la misma esperanza. La historia de Estados Unidos es la historia misma de la migración. No en balde el presidente Obama recordó que es hijo de un migrante que llegó hace 60 años y que comenzó trabajando en un restaurante.

¿Cuánto durará la euforia con y por Obama? No lo sabemos pero mientras el entusiasmo siga y tome las decisiones correctas su país y el resto del mundo se sentirán más tranquilos. ■■

juanignacio.zavala@milenio.com

No sólo marcan la pauta en la manera de hacer negocios, sino que también la marcan en la manera de cantar, de vestir, de expresarse, de entretenerse. La cultura moderna contiene un alto porcentaje de contribución norteamericana

